

DÍA 45 - CRUCIFIXIÓN - EL SACRIFICIO CONDENSADO

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo III - Texto extraído de “**El Rosario sacerdotal - gozos, dolores y glorias del sacerdocio**”

LA CRUCIFIXIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO - *Quiero unirme al sacrificio de tu vida, pontífice mío y Hostia mía*

2539. ¡Si conocieras el don de Dios! Jesús mío, dame a conocer y a amar la cruz, que es tu gran don.

1º La Cruz, sombra de Jesús Sacerdote

2540. El cuerpo de Jesús, a más de la sombra que naturalmente debía proyectar, visto con los ojos de la fe, siempre debió proyectar como sombra una cruz.

Lo mismo cuando niño que cuando hombre, ora cuando alargaba sus bracitos para rodear y estrechar el cuello de su Madre; cuando jugaba con los niños vecinos o cuando manejaba las herramientas del taller de su padre legal. Ora cuando levantaba sus manos para bendecir muchedumbres o para dar gracias a su Padre celestial, como cuando las bajaba sobre las cabecitas de los niños que le ofrecían o sobre las cabezas de los leprosos, los ojos de los ciegos o las manos de los tullidos. Siempre la fe veía detrás del cuerpo de Jesús, una gran sombra en forma de cruz.

Es que Jesús no solamente murió en cruz, sino que nació y vivió en ella. [...]

2º La Cruz, luz de Jesús Sacerdote

2541. ¡Qué uniformidad, más aun, qué unidad da a la vida mortal y eucarística de Jesús la Cruz! Siendo Jesús y la Cruz dos misterios insondables, se descifran mutuamente. La sombra de cruz que sigue a Jesús en todos sus actos, es la luz que los explica. [...]

2542. El amor del Corazón de Jesús llevado hasta el sacrificio hace fácil lo difícil, lo imposible luminoso y refulgente lo oscuro. El misterio de los contrastes de Jesús queda, mirado a través de su sacrificio, sumergido en una catarata de luz.

3º La Cruz, resumen y corona de Jesús Sacerdote

2543. Si toda la vida de Jesús es sacrificio, la crucifixión es la coronación de él. *Consumación y reproducción* intensiva de todos los dolores de su vida.

¡Qué bien demuestra santo Tomás de Aquino en su Suma Teológica que la Pasión de Jesús es el mayor de todos los dolores! Por la cantidad y calidad de ellos; por la sensibilidad y delicadeza de la naturaleza que los sufría; por la claridad de entendimiento de Jesús, que veía no sólo la mano que le hería, sino la intención y saña que la movían; la firmeza de voluntad

con que aceptaba libremente *todo* el dolor de cada uno de los tormentos y rehuía todo alivio interior o exterior que pudiera paliarlos ¡el mayor de los dolores!

4º La Cruz, condensación de la vida de sacrificio de Jesús Sacerdote

2544. Sí, ¡cómo se condensa con intensidades inconmensurables en aquellas tres últimas horas de existencia mortal de Jesús *todo dolor!* y ¡todo sacrificio!

El sacrificio del corazón llega a un límite incalculable en aquella *sensación de abandono de su Padre*, que arranca a la augusta Víctima la queja más triste y dolida de todas las de su vida: «¿Por qué me has abandonado?».

El sacrificio de la sensibilidad no puede pasar más allá con aquella crucifixión a martillazos, aquella postura inverosímil, colgado de clavos, y aquel *sitio* tan angustioso, fórmula del supremo dolor físico.

El sacrificio de la honra multiplicado en intensidad con aquella muerte en patíbulo entre dos ladrones, con aquella desnudez tan vergonzosa y aquellas blasfemias y befas burlándose de su divinidad, de su doctrina, de su veracidad, de sus angustias de muerte.

El sacrificio de todo alivio humano ¡hasta qué grado llega! «Y aunque lo gustase, ni lo quiso beber...», no quiere el narcótico que puede aplacar los dolores de su cuerpo; no quiere probar el placer de la venganza, pidiendo a su Padre se la tomara de aquellos malvados sacrílegos; no le detiene para hablar mansamente, generosamente, el temor a que fuera interpretado por debilidad o cobardía...

2545. No se toma ningún alivio... Da perdón al ladrón convertido que se lo pide... «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Da perdón y excusa a los que no se lo piden: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen». Renuncia hasta el purísimo alivio de llamar Madre a su Madre y de despedirse de Ella... La da también a nosotros, los pecadores, los crucificadores de su Hijo... «He ahí a tu Madre... He ahí a tu hijo».

5º La Cruz, sacrificio de la vida de Jesús Sacerdote

2546. ¡*El sacrificio de la vida!* Pero Jesús agonizante, ¿qué le queda ya a tu vida que no hayas puesto sobre el ara del sacrificio? ¡Si apenas queda sangre en tus venas, ni alientos en tu garganta! ¡Te queda el alma! ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! El alma en manos del Padre es el más exquisito aroma de aquella inmolación de Carne y Sangre divinas... «Todo está consumado». ¡Jamás boca humana ha hablado con más justicia que la de Jesús diciendo a su eterno Padre: «He consumado la obra que me confiaste!» ¡Toda la obra! ¡redención del hombre y reparación de Dios!

6º El sacerdote en cruz

2547. Todo mi sacerdocio gira en torno del sacrificio de la Cruz. La moral que predico, el dogma que creo y propongo a la fe de los demás, la liturgia y mi sacerdocio con los que doy culto digno a Dios y santifico a las almas, todo viene del Calvario, vuelve y lleva a él.

El sacrificio de la vida de Jesús es para la moral modelo supremo y fuente inagotable de gracia y fuerza. Para el dogma, es sello de autenticidad infalible, razón, fin, medio o

explicación de todos los misterios. Para la liturgia, su centro vital. Para el sacerdocio, su origen y razón de ser.

2548. Yo, sacerdote, tengo por principal y esencial ocupación repetir la oblación real de ese sacrificio y, mediante él, dar a Dios la máxima gloria y a las almas la máxima gracia.

Yo que, como cristiano, estoy incorporado al Cuerpo de Jesús, que es Cuerpo inmolado, y soy miembro de su Cuerpo místico que es la Iglesia, que está también inmolada, como sacerdote, en el altar, soy voz de Jesús y de la Iglesia y cada vez que digo en nombre de Él: «Éste es mi Cuerpo», convierto el pan que tengo en mis manos en cuerpo físico inmolado de Cristo y lo ofrezco en sacrificio al Eterno Padre, a la vez que en nombre de la Iglesia y en unión de este sacrificio, ofrezco el Cuerpo místico inmolado y me ofrezco a mí mismo. Soy cosacrificador y covíctima con Jesús.

7º ¿Vivo en mi cruz?

2549. Una pregunta en vista de ese mi excelso oficio cotidiano que debía encender en fuegos de santidad todos los pasos de mi vida: ¿Vivo, después de mi Misa, como cosacrificador y covíctima con Jesús? Es decir, ¿uso de los miembros y sentidos de mi cuerpo y de las potencias y actividades de mi alma, como de cosa que no es mía, sino que está ofrecida en sacrificio a Dios muchas, muchas veces?

Si en el Antiguo Testamento el descuidado Elí y sus sacrílegos hijos, fueron tan horriblemente castigados porque se apropiaban las carnes que iban a ser sacrificadas, ¿qué pena caerá en el Nuevo Testamento, sobre los sacerdotes que se apropian y usan para fines profanos y hasta reprobados de cosas que, no sólo se destinan al más augusto de los sacrificios, sino que han sido ya ofrecidas, aceptadas y consagradas?

Petición

2550. Madre del Crucificado, como a esa pregunta no corresponde sobrenaturalmente y hasta honradamente más respuesta que la de san Pablo en multitud de veces y formas: «Fuera de mí gloriarme sino en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo»; «Cristo que estás en la Cruz», quita a tus sacerdotes el miedo a la *diaria crucifixión* y concédeles el dar y darse a las almas, trabajar y sufrir por ellas y estar entre ellas sin *desclavarse* de la cruz de su Misa de cada día...

Pero, ¡estando tú, Madre de los sacerdotes y reina de los dolores, *junto a la cruz* de nuestro perpetuo calvario, como en el Calvario de tu Hijo!...

La cruz contigo, más que patíbulo de la tierra es antesala del paraíso.

**¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!**